

EL PROBLEMA DE LA UTILIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Ivonne González Torres

Carlos Armando Valencia Muñoz

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía

Santiago de Cali

2018

EL PROBLEMA DE LA UTILIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Ivonne González Torres

Carlos Armando Valencia Muñoz

Trabajo de grado, dirigido por el Dr. José Oliverio Tovar Bohórquez

Presentado para aspirar al título de Licenciado(a) en Filosofía

Santiago de Cali

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía

Abril de 2018

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al director de nuestro trabajo Dr. José Oliverio Tovar que nos apoyó a lo largo de este proceso acompañándonos en cada etapa y pequeño paso que íbamos dando. Además, agradecemos a los compañeros del semillero de investigación *Educación Popular y Cognición* por los comentarios a este trabajo, en especial, a Alexandra Arcila, Mildred Scarpetta y Ana María Canaval. Así mismo agradecemos a nuestras familias por su apoyo incondicional sin lo cual no hubiera sido esto posible.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. ¿Es útil enseñar filosofía?.....	10
2. Propósitos de la enseñanza de la filosofía.....	15
3. Enfoques de la enseñanza de la filosofía	19
3.1. Autonomía.....	19
3.2. Formación de Ciudadanos.....	25
3.3 Existencialista.....	29
3.4. Academicista.....	32
4. Integración de los enfoques.....	34
5. Conclusiones.....	38
6. Referencias Bibliográficas.....	40

Porque la filosofía nació con la declarada intención de someter a cuestionamiento radical todo lo que suele ser tenido por cierto
Jorge Aurelio Díaz. (1998) p. 4

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, donde parece que lo más importante es el crecimiento económico, se busca que la educación sea una aliada para conseguir tal propósito. Por ello es recurrente que a los estudiantes se les instruya en habilidades que les serán de provecho en su futuro laboral. Se cree entonces que ciertas asignaturas son más relevantes que otras; por ejemplo, se consideran más importantes la matemática aplicada, la tecnología, las ciencias e incluso negocios que asignaturas como la literatura, el arte o la filosofía¹. En ese orden de ideas, se busca una función para cada asignatura dictada y debe justificarse el sentido que ésta tenga, de lo contrario podría eliminarse. Sabemos que se cuestiona en general la utilidad de las disciplinas que corresponden al campo de las humanidades, pero en este artículo nos centraremos en la filosofía.

La idea principal que queremos refutar en este artículo es la concepción que se tiene actualmente de utilidad de las áreas de conocimiento. Se tiene por sentado que aquellas son útiles en cuanto aportan al desarrollo económico del país (al aumento del PIB). Así las áreas escogidas para ser enseñadas son aquellas que sean útiles al país, de manera que aquellas que no sean consideradas útiles para tal fin, no deberían enseñarse. El aporte de las humanidades

¹ Esto se evidencia en Colombia desde vínculos de los colegios con el SENA o en instituciones que gradúan a los estudiantes como técnicos en alguna especialidad laboral. Es decir, el MEN tiene prioridad a las técnicas laborales, aunque eso no va necesariamente en contra, sí se nota un menor énfasis en las humanidades.

al PIB del país es exiguo en comparación con otras áreas del conocimiento, por lo tanto, se consideran de escasa utilidad para el desarrollo económico. De ahí se puede concluir que las humanidades no deberían enseñarse. Así mismo, siguiendo tal línea de argumentación, se considera que como la filosofía no contribuye al PIB, entonces ésta no debería ser enseñada.

Consideramos que la anterior concepción de utilidad es cerrada y deja de lado necesidades básicas de las sociedades democráticas en términos de desarrollo humano. Para ello ampliaremos el significado que se le da al concepto de la utilidad con el fin de mostrar que la enseñanza de la filosofía sí tiene sentido en las sociedades actuales y que además le es *útil* a las mismas.

La utilidad de la enseñanza de la filosofía suele ser una pregunta recurrente, incluso de las personas que se dedican a su enseñanza, parece ser que actualmente no se tiene del todo claro cuál es el lugar que ocupa la filosofía en nuestra sociedad por lo que resulta necesario analizar el propósito de ésta en la educación media colombiana. El objetivo del presente ensayo es evaluar la utilidad que tiene la enseñanza de la filosofía en la educación media. En este caso, entendemos que una disciplina es útil no solo en la medida en que aporte al crecimiento económico de un país, sino también y necesariamente, a la construcción de humanidad; es decir, al desarrollo humano en términos de calidad de vida.

Entonces *¿para qué enseñar filosofía en la educación media en Colombia?* En este ensayo presentaremos cuatro enfoques (autonomía, formación de ciudadanos, existencialista y academicista) a partir de los cuales responderemos dicha pregunta, tales enfoques los extraemos de un análisis al *Documento 14 Orientaciones Pedagógicas para la Enseñanza de la Filosofía en la Educación Media*. A continuación, en primer lugar, ahondaremos en las razones que se tienen para negar la utilidad de la filosofía. En segundo lugar, haremos un

breve análisis del *Documento 14* con el fin de presentar las razones que justificaran la respuesta a la pregunta que nos ocupa. Por último, mostraremos la utilidad de la enseñanza de la filosofía a partir de los cuatro enfoques antes mencionados.

1. ¿Es útil enseñar filosofía?

Cuestionarse a sí misma es una característica fundamental de la filosofía, y defender su pertinencia como práctica en la sociedad ha sido una tarea desde la antigüedad, por lo tanto, no hay que preocuparse excesivamente porque se la ponga en cuestión, pero sí debemos rescatar el valor que tiene su enseñanza en nuestro país, para que no se intente eliminarla de los currículos como ha pasado en países como España, Estados Unidos o Japón². El restarle importancia a la filosofía no es un problema que se limita a ella sola, sino que se extiende a las humanidades.

Es importante que como docentes tengamos presente este contexto que rodea el interrogante por la utilidad de la filosofía, ya que en los salones de clase se percibe también ese desinterés hacia las ciencias humanas. Debemos ser precavidos para no reproducir el discurso de la inutilidad de la formación en humanidades, ya que en algunas ocasiones el desinterés de los estudiantes es consecuencia de un mal ejercicio docente (por ejemplo, la enseñanza memorística, donde al estudiante se le considera como un sujeto pasivo que solo recibe información y al final de cada periodo debe repetir lo recibido), lo que ocasiona que

² “El gobierno japonés propone eliminar las carreras de humanidades de la universidad” Véase: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-09-22/gobierno-japones-universidades-eliminar-humanidades_1029705/

“Colciencias de espalda a las ciencias sociales” Véase: <https://razonpublica.com/index.php/economia-y-sociedad/8945-colciencias-de-espaldas-a-las-ciencias-sociales.html>

“Trump pide recortar programas de artes y humanidades y reducir la aportación a la ONU” Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/2987270/0/trump-propone-recortar-programas-artes-humanidades-reducir-aportacion-onu/#xtor=AD-15&xts=467263>

con regularidad la clase de filosofía sea vista erradamente como una materia de relleno. Además, podríamos decir que la formación universitaria de los docentes en muchos casos es netamente teórica y no práctica, esto les dificulta aprovechar al máximo el potencial que tienen las humanidades en el contexto de una democracia. Para dar cuenta de esta problemática explicaremos brevemente en qué consiste lo que Nussbaum llama la *crisis silenciosa* de las humanidades.

Las raíces de dicha crisis se encuentran en la concepción que se tiene de las ciencias humanas en la educación, pues se considera que no aportan sustancialmente al PIB³ del país. Esto debido a que para la educación contemporánea la utilidad económica es un rasgo fundamental y todas aquellas áreas que no representen una ganancia inmediata no son vistas como *útiles*. Esto puede verse en comparación con áreas relacionadas al comercio (economía, administración, etc.) y a las técnicas e ingenierías que son más apetecidas por los estudiantes que aspiran a realizar carreras profesionales. Incluso desde la educación media el estudiante cree que las humanidades no serán útiles en un mercado laboral que exige más profesionales relacionados con otros saberes.

Martha Nussbaum (2010) expresa su preocupación por el estado de las humanidades advirtiéndole que atraviesan por una crisis a la cual se le ha restado importancia, tanto que se actúa frente a ella como si no existiese. El sistema educativo les ha dado prioridad a las asignaturas de matemáticas, ciencias e incluso lenguas extranjeras sobre asignaturas con igual relevancia como filosofía y artes. Al parecer las primeras son más importantes porque

³ El aporte de la educación y las artes ha ido en aumento en los últimos años, pero siguen siendo las áreas de agricultura, comercio, transporte, industria petrolera, de construcción, finanzas y minería las que tienen mayor aporte al PIB. Véase: PIB trimestral a precios constantes por ramas de actividad económica <http://www.banrep.gov.co/es/pib>

garantizan a los estudiantes competencias para el mercado laboral, la producción económica, etc. La autora nombra esta tendencia de desvalorización como la *crisis silenciosa*, que consiste en la propensión a desechar las aptitudes vitales para la democracia dando prevalencia a los intereses económicos. Nussbaum (2010) advierte de las consecuencias que podría acarrear esta crisis de la siguiente manera:

Si esta tendencia se prolonga, las acciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos (p. 20)

No se pretende negar la eficacia de las inversiones hechas a las ciencias y a la tecnología. La autora reconoce que ha sido esto lo que ha permitido el desarrollo económico global; sin embargo, lo que quiere resaltar es la repercusión que tiene el descuidar las humanidades. Restarles valor a éstas afecta el desarrollo humano y se corre el riesgo de descuidar “otras capacidades vitales para la salud de cualquier democracia y para la creación de una cultura internacional digna que pueda afrontar de manera constructiva los problemas más acuciantes del mundo” (Nussbaum, 2010, p. 25)

Las humanidades no carecen de relevancia si se comprende que ellas otorgan a los estudiantes la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico, de resolver problemas internacionales si asumen el papel de ciudadanos del mundo y la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo (Nussbaum, 2010, p. 26) “la facultad de imaginar la experiencia del otro [...] debe enriquecerse y pulirse si queremos guardar alguna esperanza de sostener la dignidad de ciertas instituciones a pesar de las abundantes divisiones que contienen todas las sociedades modernas” (Nussbaum, 2010, p. 29-30)

Para Nussbaum la educación humanista permite conectarnos con otros seres humanos, así como ver las dificultades por las que pasamos. Un buen ciudadano es aquel que busca el bienestar del otro porque lo reconoce como una persona que posee dignidad. Además, la autora se concentra en la idea de que la educación en busca del crecimiento económico no supone necesariamente un desarrollo en la calidad de vida, es decir, no supone un aporte al *desarrollo humano* y por ende puede significar un atraso cívico. Para garantizar ese desarrollo humano deben potenciarse capacidades en nosotros que no van ligadas necesariamente a lo económico, por ejemplo, la capacidad de crear e imaginar.

Al resaltar la importancia de las humanidades, Nussbaum también le da un lugar a la enseñanza de la filosofía. Si bien las humanidades en general atraviesan por esta crisis silenciosa, podríamos decir que la filosofía es una de las más afectadas. La autora sostiene que la filosofía ofrece a los estudiantes la capacidad de generar pensamiento propio, crítico, autónomo que les permite un crecimiento personal de modo que estos puedan formarse como personas útiles a la sociedad.

Se insiste en ofrecerles a todos los estudiantes de grado un conjunto de cursos de filosofía y otras materias humanísticas porque se cree que dichos cursos, tanto por el contenido como por el método pedagógico, ayudarán a que los alumnos reflexionen y argumenten por sí mismos, en lugar de someterse a la tradición y a la autoridad. Así mismo, se considera que la capacidad de argumentar de este modo constituye, como lo proclama Sócrates, un valor para la democracia.” (Nussbaum 2010 p. 76)

Nussbaum defiende la educación en humanidades (y en filosofía) por ser estas disciplinas las principales promotoras de los valores que necesita una democracia para funcionar. Por poner un ejemplo, consideremos que al fomentar el desarrollo de la capacidad crítica y autónoma de los estudiantes les permite formar su propio criterio frente a las cuestiones que los rodea, de manera que fomenta en ellos un sentimiento de empatía que les permite

comprender la visión de mundo de los otros, algo indispensable para tomar decisiones en el ámbito democrático.

“Por lo tanto, producir crecimiento económico no equivale a producir una democracia sana, ni a generar una población sana, comprometida y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida en todas las clases sociales.” Nussbaum, 2010, 36

Para Nussbaum el criterio de crecimiento económico para medir el desarrollo de una sociedad no es un buen indicador, ya que este no mide la distribución y acceso de la población a los servicios que más se necesita para el desarrollo de la democracia y de cada ciudadano por igual. Esto se aplica también a la educación donde esta no puede tampoco estar supeditada al crecimiento económico sino al desarrollo de la calidad de vida de los seres humanos.

Nussbaum los diferencia como el paradigma del crecimiento, y el paradigma del desarrollo humano. Nuestra concepción de utilidad es afín al paradigma del desarrollo humano, que es crítico con la sociedad que solo busca el desarrollo económico.

En resumen, la utilidad de la filosofía que defendemos desde el paradigma del desarrollo humano está ligada a su capacidad formativa de ciudadanos conscientes y autónomos, no a su aporte al PIB pues ésta escapa a las necesidades netamente económicas, y pasa a convertirse en una necesidad para el desarrollo de las democracias, es decir, se convierte en un principio para el desarrollo humano y de una ciudadanía consciente y dignificada. Si quisiéramos defender también la capacidad formativa de las humanidades diríamos que es su capacidad creativa la que permite la innovación para afrontar los nuevos retos de esta sociedad.

Al igual que Nussbaum pone a la filosofía como medio para formar personas críticas, autónomas con capacidad para ser buenos ciudadanos, el *Documento 14* sostiene una postura similar sobre el papel de la filosofía en la educación media. En ambos casos ven en la filosofía la forma de educar a los estudiantes desde valores democráticos con capacidad de diálogo y razonamiento con el fin de que desarrollen un sentido de humanidad y alteridad necesarias en la vida en sociedad.

2. Propósitos de la enseñanza de la filosofía

Por el momento, en Colombia, parece que aún no estamos frente a una política tan agresiva en contra de las humanidades, pero estas ideas podrían extenderse. En el país la filosofía aún tiene un espacio institucional en la educación media (Ver Albizu et al. 1998), sin embargo, la sociedad en general cuestiona constantemente su pertinencia⁴, sobre todo después de la decisión del Instituto colombiano para el fomento de la educación superior (ICFES) de retirar la evaluación específica de filosofía de la prueba SABER 11°.

No obstante, el ICFES argumenta que la decisión de cambiar los núcleos evaluativos corresponde a la alineación de las competencias genéricas de SABER 11° con el resto de las pruebas de Estado, a saber, las aplicadas en tercer, quinto y noveno grado, así como las pruebas SABER TyT y SABER Pro aplicadas a quienes optan por títulos técnicos, tecnológicos y profesionales. Esto se realizó con el fin de hacer un seguimiento más preciso de la educación que se imparte en las instituciones educativas. (MEN, 2017)

⁴ Para algunos ejemplos donde se evidencia el cuestionamiento de la filosofía y las humanidades Véase nota 2.

Lo que permite tal cambio es eliminar de la prueba SABER 11° las preguntas de filosofía que se enfocan en la memoria apuntando más a las competencias genéricas que comparte con otras áreas, como lo es lengua castellana. De ahí que haya que tener claridad sobre lo que puede lograrse con la filosofía en la educación media con respecto a ser lectores más críticos. Para ello, queremos evidenciar por medio del análisis del *Documento 14* los propósitos que se le han asignado a la filosofía, a partir de esto mostramos las respuestas que se pueden dar a la pregunta principal de este artículo, desde el Ministerio de Educación.

El *Documento 14 Orientaciones pedagógicas para la filosofía en la educación media* (2010) se crea para complementar las indicaciones sobre cómo enseñar filosofía, a la vez que esclarece su papel institucional dentro del sistema educativo colombiano. (MEN, 2010, p.106-116). El marco general de estas *Orientaciones* está bajo el ideal de que los estudiantes contribuyan a solucionar problemas de su realidad (MEN, 1994). Las instituciones educativas cuentan con plena autonomía para ajustar, según sus contextos, los núcleos problemáticos en sus Proyectos Educativos Institucionales (PEI) desde los que impactarán positivamente su comunidad. Esto se configura como aprendizaje significativo.

En los *Estándares básicos de competencia* se complementa lo anterior buscando “(...) desarrollar procesos de formación con sentido y significado para los estudiantes (...)” (MEN, 2006, p.103). En general, el docente debe procurar que el estudiante muestre un manejo conceptual y sea capaz de reflexionar y mejorar su desempeño en otros contextos, especialmente en su entorno inmediato, su familia, su colegio y su comunidad.

A través del aprendizaje significativo se busca que el estudiante impacte positivamente su entorno, haciendo uso de las habilidades adquiridas en el estudio de la filosofía. En las *Orientaciones* se afirma que “el principal propósito de la filosofía ha sido, desde la edad de

la Grecia clásica hasta hoy, la formación integral de la persona para la vida en sociedad” (MEN, 2010, p.10). De ahí que se proponga a la filosofía como un medio para llevar a los estudiantes a apropiarse de los ideales y valores que ostenta la sociedad para ellos como *futuros ciudadanos*. Llamaremos a este enfoque *Formación de ciudadanos*.

En el *Documento 14* (2010) se afirma que:

Estas Orientaciones fomentan el diseño de recursos didácticos para abordar problemas epistemológicos, estéticos y éticos a partir del ámbito particular de cada institución educativa, con el objeto de introducir a cada estudiante en los dominios de la teoría del conocimiento, la teoría del arte y la concepción del sentido del actuar humano, tanto en el ámbito de la conducta individual como en el de la participación política (p. 10)

Así se reconoce el problema al que se enfrenta la filosofía frente a su utilidad y su lugar en la educación media en Colombia. Es común que se cuestione la pertinencia de una materia como filosofía para la formación del estudiante porque se desconocen los motivos que justifiquen su enseñanza, pero este interrogante puede ser considerado valioso si nos apegamos a la idea de que “la Filosofía misma no escapa a la crítica filosófica” (MEN, 2010, p. 24).

Además, en el *Documento 14* se resalta la posibilidad de formar sujetos autónomos, al decir que el trabajo crítico que exige la filosofía, “permite al estudiante pensar su situación y analizar mejor el contexto al que pertenece, así como proyectar su acción personal y social sobre el mundo.” (MEN, 2010, p. 27) Es decir, se pasa del lugar general de la *formación de ciudadanos* al desarrollo de la *autonomía*⁵, campo que consideramos propio de la filosofía. No obstante, este giro en la argumentación el MEN no lo hace explícito como acá lo señalamos. Llamaremos a éste el enfoque de la *autonomía*.

⁵ Los conceptos en cursiva como *formación de ciudadanos*, *autonomía*, *existencialista* y *académico* son constituyentes fundamentales de la respuesta que daremos a la pregunta central que en este artículo.

Otro de los motivos por los cuales es pertinente enseñar filosofía en la educación media es porque en esta edad el joven atraviesa por una etapa llena de dudas sobre sí mismo y el mundo que lo rodea, de manera que “el estudiante necesita no sólo espacio para poder expresar sus preguntas, sino que, además, requiere una orientación y guía para afrontarlas” (MEN, 2010, p. 24). La clase de filosofía es un espacio propicio para dicha orientación. Llamaremos a esta el enfoque *existencialista*.

La filosofía igualmente brinda herramientas para que los jóvenes desarrollen sus habilidades argumentativas y expositivas, que les permitan tener una comunicación asertiva con sus interlocutores de manera que puedan dar a conocer sus ideas por medio de debates y diálogos, de forma clara y válida. Llamaremos a éste el enfoque *académico*.

La clase de filosofía, adicionalmente, es un espacio de exploración y reflexión donde se le permite al estudiante “participar de manera más evidente como agente de su propia educación” (MEN, 2010, p. 25) porque se le brinda la posibilidad de hacer uso de su razón y explorar por su cuenta “diversos caminos sin tener que llegar a un lugar determinado, en la mayoría de los casos” (MEN, 2010, p. 26). Esto enfatiza el valor del conocimiento en sí mismo, sin ligarlo necesariamente a una utilidad económica. La exploración misma del conocer es valiosa y ya que con ella se recogen diferentes experiencias que maduran la manera de pensar. Si se quiere este tipo de visión estaría ligada a una persona que acepta la autonomía de pensamiento.

Por último, el para qué enseñar filosofía también obedece a su carácter interdisciplinar⁶. “Es necesario mencionar que la Filosofía se desarrolla en contacto permanente con los

⁶ “La formación filosófica para el propio filosofar se convierte así en un campo de trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, que puede articular la Filosofía con los demás saberes ofrecidos por la escuela” (MEN, 2010, 23)

conocimientos de las diversas áreas del saber, relacionándolas, replanteando sus problemas y sus preguntas, pensando el sentido del conocimiento desde su relación con las ciencias y las artes” (MEN, 2010, p. 27). Esto le permite al joven, desde su propia experiencia, asumir una *actitud crítica* frente a las diferentes situaciones a las que pueda enfrentarse en el futuro (Ideas, prejuicios, ideologías, juicios, reflexiones, opiniones, etc.).

Con el análisis del *Documento 14* mostramos las razones que justifican la pertinencia de la enseñanza de la filosofía en la educación media. Este documento nos muestra un panorama general de para qué enseñar filosofía en el aula de clase, además, da unas orientaciones sobre qué es y cómo enseñarla, sin embargo, estos últimos aspectos no los trataremos en este ensayo. Nuestro propósito es profundizar en esas razones y agruparlas de tal modo que podamos presentar la *utilidad* de la filosofía en la enseñanza a partir de esas ideas esbozadas.

Al analizar el *Documento 14*, establecimos cuatro enfoques que dan respuesta a la pregunta central de este artículo ¿para qué sirve la filosofía en la educación media colombiana? La primera categoría propone la filosofía como el espacio para la formación de sujetos críticos resaltando la autonomía (*autonomía*). La segunda resalta la enseñanza de valores democráticos para ejercer la ciudadanía (*formación de ciudadanos*). La tercera sostiene que la filosofía puede orientar al estudiante sobre el sentido de la vida (*existencialista*). La cuarta promueve como objetivo principal el trabajo académico en filosofía dentro del aula (*academicista*). A continuación, se hará una exposición de cada uno de los enfoques, el objetivo principal será resaltar en cada uno de ellos su relación con la autonomía.

3. Enfoques de la enseñanza de la filosofía

3.1 Autonomía

En este enfoque la *utilidad* de la filosofía se podría encontrar en principio altamente ligada a su intención formativa. En otras palabras, está muy relacionada con la educación, no solamente desde sus espacios institucionales o académicos, sino desde su capacidad para generar reflexiones que conduzcan al individuo a buscar alternativas para transformar su entorno. Por lo general, la figura de quien se dedica a la filosofía es la de una persona que suele tener opiniones y pensamientos mucho más trabajados, producto de la meditación constante de sus ideas.

Además, se asume que el filósofo no sigue un ideal ciegamente, sino que los evalúa críticamente para, basado en razones, escoger y formular sus propias ideas. A una persona que ha logrado construir su propio pensamiento se le reconoce como un ser autónomo, como alguien que piensa por sí mismo. Ésta es la visión que tenemos de un sujeto *ilustrado*. Es precisamente ese movimiento histórico denominado la ilustración el que catapultó esa idea de autonomía hasta nuestros días.

Solemos atribuir el ideal de autonomía a Kant bajo la concepción de alcanzar la mayoría de edad (Capacidad de pensar por sí mismos) desde su texto *¿Qué es la Ilustración?* Sin embargo, la idea kantiana de la *autonomía* es mucho más compleja que esa primera percepción y está muy ligada a la responsabilidad moral, a la racionalidad de la voluntad y a la autolegislación universal regida por el imperativo categórico. En esencia, el sujeto autónomo se autolegisla imponiéndose leyes universales que tienen como fuente la voluntad entendida como razón práctica (FMC Ak. IV, 412; Hill, 2013). Autónomo es quien deja de lado sus inclinaciones y deseos para darle paso a los dictámenes de la voluntad, en la medida en que esta voluntad se rige por la razón. En definitiva, una persona autónoma es aquella que

actúa conforme a la razón práctica, es decir, teniendo en cuenta la dignidad propia y la del otro (*FMC Ak. IV, 434*). No se trata solo de pensar autónomamente, sino que las acciones reflejen esa manera de pensar.

Entenderemos la autonomía como una *capacidad*⁷ y disposición para tomar decisiones con una adecuada reflexión e independencia de pensamiento, en concreto, como la capacidad y disposición de pensar por sí mismos (Hill, 2013). Esta capacidad permite que el sujeto reconozca su propia dignidad en la medida en que ve su pensamiento como valioso, así mismo le permite reconocer al otro como un sujeto digno con el derecho de ejercer su autonomía. Por ello debe buscar en conjunto el desarrollo de esta capacidad. El sujeto necesita la sociedad para desarrollar y potenciar esta capacidad a partir de la cooperación y educación.

Uno de los objetivos de la filosofía es formar sujetos con pensamiento crítico, entendido como la base de la autonomía. Esto corrobora que sea una disciplina del pensamiento necesaria para formar al sujeto autónomo.

El problema para implementar una visión como la expuesta anteriormente es que la educación no ofrece esos escenarios de reflexión para el cultivo de la autonomía. Ahora con Jiménez analizaremos las condiciones de la educación donde se somete al sujeto en vez de promover el pensamiento crítico.

Jiménez (2010) nos muestra que uno de los problemas de la educación es tomar al estudiante como un objeto y no como sujeto, privándolo de su derecho a hacer parte de su

⁷ Entendemos la autonomía como capacidad lo cual nos aleja de una concepción estrictamente kantiana, ya que Kant la considera como una propiedad (property) de la voluntad. (*Ak. IV, 440*) (Hill, 2013, p. 24). También véase, Reath (2013) para ampliar la concepción kantiana de la autonomía.

propia formación. En otras palabras, se vulnera la autonomía del estudiante y su capacidad de desarrollarse en su faceta académica y personal, lo que conlleva la pérdida del interés por su propia educación. La razón principal es que se imparte una educación basada en el sometimiento, en palabras del autor:

El estudiante está sometido a memorizar, so pena de perder la nota y hasta la materia, pero al final del curso el estudiante ha olvidado aquello que antes había memorizado. Sólo logra aprehender lo que estigmatizó algún suceso de vida, algo que lo marcó a través de una frustración que cicatrizará su alma o un reto que emancipó su capacidad. La coacción es el método de evaluación de hoy, si respondes bien tienes 5, si lo haces regular tienes 3, pero si lo haces mal tienes 0. Eso de ninguna manera es conocimiento ni aprendizaje, es sumisión de conceptos a través de la coacción. (Jiménez, 2010 p.5)

En contraste con lo anterior, Jiménez (2010) propone darle un lugar al estudiante como sujeto actor en su propio proceso. Expresa por lo tanto que:

[A] los estudiantes tendremos que orientarlos de tal forma que ellos mismos puedan hacer su propia interpretación de mundo, ese mundo al que tendrán que enfrentarse en su vida, el significado de mundo, sólo se obtendrá con los procesos de desarrollo ontológico, donde cada estudiante se reconozca como sujeto de vida⁸ y encuentre su propio sentido. (Jiménez, 2010 p.9)

Y es aquí donde encontramos un espacio fundamental para la filosofía. Creemos que por su carácter crítico es apropiada para potenciar en el estudiante esa capacidad de evaluar su mundo mucho más allá de aprender conceptos acríticamente⁹.

Creemos que el estudio de los conceptos filosóficos es más provechoso cuando estos promueven la reflexión del estudiante para la formación de su propio pensamiento. La filosofía a partir de la enseñanza de la lógica y herramientas argumentativas le ayudará al

⁸ Sobre la importancia del sentido de vida y el aporte de la filosofía hablaremos en el enfoque *Existencialista*.

⁹ Debemos recordar que la actitud crítica no es una habilidad exclusiva de la filosofía, pero sí es muy importante para esta. Todo buen profesor de cualquier materia debería promover la actitud crítica, en cambio, para el filósofo es de vital importancia hacerlo. Otras disciplinas tienen herramientas teóricas propias y especializadas que pueden ser enseñadas y estar al margen de la faceta crítica, por el contrario, para la filosofía la actitud crítica es inherente y esencial a tal práctica. En últimas, no puede hacerse filosofía al margen de la crítica, no es plausible una filosofía real que puede ser *acrítica*

estudiante a organizar sus ideas de manera coherente, evitando contradicciones.

Además, la reflexión de los conceptos promueve que el estudiante se apropie de ellos de tal manera que en su actuar se note este ejercicio. Lo verdaderamente valioso de reflexionar es que el sujeto pueda tomar conciencia de la necesidad de actuar correctamente. Por ejemplo, desde una perspectiva kantiana, se esperaría que un estudiante no solo reflexione sobre lo importante de la dignidad humana, sino que actúe en concordancia. Esta manera de estudiar filosofía se aleja de la postura que considera a los estudiantes como simples receptáculos de teorías, en cambio los considera como sujetos activos en su formación filosófica.

De todos modos, los conceptos y la historia de la filosofía también son importantes. No puede hacerse filosofía de la nada, o al menos, debe conocerse la historia para evitar caer en la ingenuidad de creer que se es el primero en reflexionar sobre algún asunto. La reflexión filosófica se nutre del diálogo constante con el presente y con el pasado, lo que fortalece nuestro criterio para la toma de decisiones en un escenario personal y social.

Un buen ejemplo de un sujeto autónomo es Sócrates. Él hizo de la filosofía su estilo de vida. Su máxima era *conocerse a sí mismo*, para ello sometía a examen crítico sus opiniones, al igual que dialogaba con aquellos que se pretendían sabios. Consideraba que aquella máxima sería la que le daría *sentido a su vida*, pues para él una vida sin constante examen no merece ser vivida (Platón, *Apología de Sócrates* 38a5-6). Sócrates representa la puesta en marcha del ideal de autonomía, donde el discurso se hace acto y se vive con una constante actitud crítica. Cristancho quien también utiliza a Sócrates como ejemplo de autonomía sostiene que “dos son las prácticas esenciales del filosofar: el pensar y el poner en práctica los principios deducidos del discernimiento” (Cristancho, 2010, p. 87).

De acuerdo con lo anterior la pregunta por la importancia de la enseñanza de la filosofía

se puede responder enumerando las ventajas que propone Vargas (2017):

a) permite indagar quiénes somos; b) desarrolla el hábito de pensar, ya sea de forma individual o con otras personas; c) lleva a escuchar al otro; d) permite desarrollar habilidades dialógicas reflexivas; e) lleva a la pausa para la reflexión; f) fortalece la inteligencia emocional; g) desarrolla el pensamiento hipotético, crítico y lógico; h) genera mecanismos de argumentación; i) despierta la curiosidad por las cosas que ocurren y el porqué; j) desarrolla la capacidad de cuestionar la veracidad de los hechos y las afirmaciones; y k) mejora el vocabulario, la redacción y la forma de expresar ideas en general. (párr. 5)

Estas ventajas las interpretamos como propias de la actividad filosófica, no obstante, su listado apunta sobre todo al desarrollo del pensamiento como una construcción personal. Pensar rigurosamente sobre nuestra realidad, con curiosidad, buscando razones y discutiendo con argumentos nuestras teorías con otros son características que se adquieren al estudiar filosofía, siendo estas las bases para desarrollar criterio propio.

Por último, en este enfoque queremos resaltar el papel del docente en la educación filosófica para el desarrollo de la autonomía apoyándonos en Díaz (1998). Para él “Un verdadero filósofo no es el que enseña a los demás las conclusiones a las que él mismo llegó, sino aquel que les muestra el camino que deben seguir para lograr las suyas propias” (Díaz, 1998, p. 9). La tarea del docente no es convencer al estudiante de sus propias creencias y convicciones, es proveerlo de herramientas que lo ayudarán a transitar el camino del filosofar y, así mismo, fundamentar su postura de manera autónoma.

Porque la enseñanza de la Filosofía es ante todo y sobre todo una enseñanza para el ejercicio consciente de la libertad. La lucha de todos los grandes pensadores ha sido siempre, y continúa siéndolo hoy, una lucha para liberar al hombre de sus falsos temores, de sus prejuicios, de sus fantasmas. Pero sobre todo una lucha para que el hombre asuma con valentía el ejercicio de su propia razón, y aprenda a responder por sí mismo, por sus acciones y por sus semejantes (Díaz, 1998, p. 11).

La razón de ser de la enseñanza de la filosofía, según lo anterior, consiste en promover la libertad del estudiante, expresada en la reflexión consciente de su entorno y de sus ideas que

lo guían hacia la autonomía. Además, es una labor de depuración y escrutinio de su pensamiento lo que le permite formar su propio criterio. No obstante, es una tarea que debe asumir el estudiante y no debe ser forzada por el docente, pues al ser él quien guía el espacio de reflexión en el aula suele cometer el error de indicarle qué pensar y cómo hacerlo¹⁰.

Para resumir, la filosofía aporta al desarrollo del pensamiento autónomo del estudiante. Lo anterior implica que por medio del estudio de conceptos filosóficos se promueven sus reflexiones, que le darán la base para formular un pensamiento propio, llevándolo en el mejor de los casos a actuar conforme a tales ideas. Esto se configura como el primer enfoque que responde a la *utilidad* de la enseñanza de la filosofía.

3.2 Formación de ciudadanos

La filosofía también encuentra su utilidad en la formación de ciudadanos. A partir de este enfoque queremos resaltar la labor fundamental de la filosofía en las sociedades democráticas, pues ésta contribuye al sentido crítico necesario para la convivencia multicultural. Este sería el aspecto político donde se pone en práctica lo que se ha alcanzado con la *autonomía*, en esa medida, el sujeto adquiere responsabilidad política y se convierte en un ciudadano que tiene la tarea de actuar autónomamente.

En la filosofía política contemporánea la idea de autonomía del ciudadano es crucial. El trabajo de Christman (2015) analiza la relación de la autonomía con la política. Encuentra que el ciudadano autónomo se convierte en el modelo de ciudadano que cumple con las condiciones necesarias para participar en un proceso legítimo de deliberación para la

¹⁰ Jaramillo (2008) y Sánchez (2013) también resaltan el valor de la reflexión para promover el pensamiento autónomo de los estudiantes que venimos defendiendo.

formulación de políticas. La autonomía (tomada como la capacidad de deliberar reflexivamente y elegir) debe estar a la base de las condiciones bajo las cuales un consenso o cualquier otro tipo de acuerdo político acerca de la justicia podría aplicarse. No es solo el modelo de ciudadano, sino que es una condición de legitimación del proceso. Christman (2015) lo dice así:

“Por el contrario, la justicia equivale a ese conjunto de principios establecidos en la práctica y legitimados por el apoyo real de los ciudadanos afectados (y sus representantes) en un proceso de deliberación y debate colectivo.” (Christman, párr. 66)

En tal medida para tener legitimidad política real debemos tener ciudadanos autónomos con capacidad para deliberar y decidir en consecuencia. Bajo este contexto defendemos que para llegar a ese escenario debemos educar a los individuos por medio de la filosofía, de tal manera que alcancen su autonomía y, así, logren ser ciudadanos conscientes de su responsabilidad política.

Este ideal de educar para ejercer la ciudadanía está presente desde la antigüedad. Recordemos el proyecto de *paideia* que se origina en Grecia y que crece exponencialmente con la introducción de la democracia. En este modelo de gobierno se exigen ciudadanos aptos para tomar decisiones, argumentar, buscar alternativas y comprender los problemas de su realidad. Además, que estén en la capacidad de comprender las diferentes posturas y modos de vida que conviven en una democracia. Creemos que la filosofía es una disciplina acorde con el desarrollo de tales actitudes en los estudiantes.

La *paideia* griega es uno de los proyectos educativos que nos ha influenciado históricamente. En el trabajo de Jaeger (2001) se destaca la evolución y la consolidación de los ideales de hombre de la cultura griega y su relación con las dinámicas políticas que vivían sus pensadores. En este proceso queremos evidenciar el papel del filósofo como educador,

nuevamente, desde la figura de Sócrates, quien propone la reflexión filosófica como medio para formar a los ciudadanos en cuestiones políticas.

Sócrates, aunque no se refería a sí mismo como un maestro, paradójicamente tuvo discípulos dispuestos a escucharlo y conversar con él. Su labor en la *Polis* se basaba en el diálogo como método para indagar sobre las ideas de justicia, bien, verdad, belleza, etc., que estaban en el imaginario común de los atenienses. Por medio de preguntas los llevaba a tomar consciencia de sus errores al creer que sabían sobre temas que realmente ignoraban, despertando en ellos la necesidad de conocer, de autogobernarse y gobernar a los otros de una mejor manera.

Nussbaum (2010) menciona que las personas que no hacen una evaluación crítica de sí mismos, como lo propone Sócrates, con frecuencia son muy influenciables. Afirma que para tomar decisiones propias es indispensable conocerse a sí mismo y conocer su entorno. La autora resalta la utilidad de la enseñanza de la filosofía como medio para formar ciudadanos con la capacidad de cuidar de sí mismos al tiempo que desarrollan la capacidad de “imaginar la situación de los seres humanos” (p.12) permitiéndoles así crecer como sociedad democrática.

A partir de este papel formativo de la filosofía se busca desarrollar capacidades argumentativas en los futuros ciudadanos. Las dinámicas de diálogo constante en la enseñanza de la filosofía posibilitan la práctica de esas habilidades y el espacio para abordar problemáticas sociales desde las teorías de algunos filósofos de la historia. Se necesita personas con estas capacidades para que defiendan sus opiniones ante oponentes políticos, pero también que puedan comprender los modos de vida de los demás.

La formación de ciudadanos también ha sido uno de los principales objetivos de la educación colombiana¹¹. Se pretende que los egresados del sistema educativo colombiano puedan ejercer una ciudadanía activa con el conocimiento de los mecanismos de participación, respetando los derechos humanos, y con la capacidad de trabajar en conjunto con la comunidad. La asignatura de filosofía, tomada desde su faceta política, busca adelantar proyectos formativos que fomenten una sana convivencia.

En esta línea de argumentación Pinedo (2013) hace énfasis en la diversidad cultural que caracteriza a Colombia, haciéndonos una sociedad multicultural. El autor reconoce que uno de los problemas de los jóvenes es adquirir prejuicios presentes a su alrededor dados desde su credo, su condición social o la tribu urbana a la que pertenecen, etc. Para él al igual que lo menciona Nussbaum, quienes son más vulnerables a tales prejuicios son aquellos que carecen de un ejercicio de reflexión y es por esto por lo que el papel de la filosofía puede resultar indispensable si tenemos en cuenta, como lo mencionamos antes, que ésta ofrece espacios donde los dogmas radicales son puestos en duda (Pinedo, 2013, p. 196).

En definitiva, desde el segundo enfoque de la utilidad de la enseñanza de la filosofía se incentiva en los estudiantes valores democráticos necesarios para la convivencia en sociedad. Además, se debe resaltar que el buen ciudadano es quien ha alcanzado la autonomía y la pone en práctica en un ámbito social y político. A su vez con su capacidad argumentativa promueve el diálogo y el respeto de la diversidad de pensamiento que habita en los espacios democráticos.

¹¹ Véase Congreso de la República (1994) “Artículo 93. De los educandos” en *Ley 115 de febrero 8 de 1994. Ley general de educación*. Véase MEN 2010 p. 7 -8

3.3 Existencialista

A continuación, bajo el enfoque existencialista mostraremos que en las clases de filosofía se encuentra un espacio para que los estudiantes indaguen sobre aspectos fundamentales de su vida con el objetivo de que ellos esclarezcan sus propias ideas sobre la forma en la que quieren vivir. Se esboza así la relación entre filosofía y modo vida. A partir de ello se formulan preguntas como ¿quiénes somos?, ¿cuál es el propósito de nuestras vidas?, ¿para qué vivimos?, que son fundamentales en la toma de conciencia que tenemos los seres humanos. De modo que el estudiante encuentra que la filosofía brinda herramientas para comenzar a cuestionar e indagar su vacío existencial.

Esta concepción se basa en considerar a la filosofía como elección de vida, Hadot (1998) nos dice que “esta opción existencial implica a su vez una visión del mundo, y la tarea del discurso filosófico será revelar y justificar racionalmente tanto esta opción existencial como esta representación del mundo” (p. 13). Si bien esa posición habla específicamente del quehacer filosófico en la antigüedad, es una imagen representativa que no puede perderse a lo largo de la historia, sobre todo cuando nos enfrentamos con jóvenes que aún no tienen una visión clara de su proyecto de vida y están en esa búsqueda.

Hadot sostiene que la filosofía es *un estilo de vida* (al menos en la antigüedad), que nos invita a actuar acorde a nuestra razón. Con la constante meditación filosófica se forma un corpus ético (aunque también epistemológico entre varias opciones) para seguir, una visión desde la cual evaluar el mundo. Tal actividad nos permite construir un criterio propio y nos da un conocimiento de sí mismos, al estilo socrático. Esta postura está muy ligada por

supuesto al ideal de autonomía, pero hace énfasis más en el sentido de la vida que en la adopción de una postura crítica, aunque esto último caracterice por entero a la filosofía.

Cristancho (2010) defiende la posición socrática de que la filosofía contribuye al conocimiento de sí mismo. Para él además de ser una disciplina para encontrar la verdad, ésta contribuye a la adopción de una identidad. Se insiste de nuevo en que la filosofía no es simplemente un conjunto de sistemas teóricos a los que se puede apegar quien la estudia, sino que corresponde a un modo de vida que guiará a la persona a una posición crítica.

En concordancia con lo dicho anteriormente el deber ser del docente-filósofo es procurar la coherencia entre su discurso y sus acciones. Lo ideal es que, si se defiende un estilo de vida teóricamente, se viva conforme a este. Tal coherencia se convierte en un fuerte argumento con el que podemos motivar en el otro el deseo de vivir según un principio racional; por ende, deberíamos como educadores comenzar a ponerlo en práctica.¹² Jaramillo (2008) se expresa sobre la influencia que tiene los profesores de filosofía sobre los estudiantes como sigue:

Somos los encargados de sembrar en ellos la semilla para que, a través de la actitud filosófica, fortalezcan su personalidad, asuman la responsabilidad de ser sujetos de su propia historia y, de manera autónoma, le den sentido a su existencia. (p. 111)

En un sentido amplio, cada teoría filosófica nace de una preocupación sobre la existencia humana y su relación con la realidad. Por ello la enseñanza de esta exige que el profesor haya transitado ese camino, no basta con que muestre los resultados de las teorías, debe mostrar lo

¹² En la sociedad se espera que las personas educadas se comporten de una mejor manera que aquellas que no han recibido educación. En el caso de la filosofía este aspecto se acentúa dado su carácter crítico y su relación con la autonomía. De ahí que se debería corregir nuestro comportamiento conforme a esa manera más racional de pensar. Es muy fácil darnos cuenta de que esta regla no se cumple socialmente, no obstante, debe mantenerse como un ideal que nos guíe en la educación en busca del progreso humano.

que eso significa para su propia vida. La tarea del docente es guiar a los estudiantes a adquirir sus propias experiencias en el ejercicio de cuestionar y responder preguntas de tipo filosófico por su propia cuenta, con sobriedad y racionalidad. Será más significativo conducir al estudiante a reflexionar sobre conceptos filosóficos si pueden establecer una conexión con el sentido de su propia vida.

“No es una teoría abstracta y ajena la que puede ayudar al joven a encarar su existencia, sino una reflexión vital, históricamente situada, que también se dirija a su centro emocional y no solo al intelectual.” Esta recomendación de Araya (2017a) se ajusta a la exigencia del MEN de traer la filosofía al entorno del estudiante para que se muestre como una reflexión significativa (MEN, 2006, p.103). Complementando lo anterior, Araya (2017b) contempla la filosofía como una preparación para afrontar las vicisitudes de la vida, y su propósito sería enseñarnos a vivir a partir de la reflexión sobre la muerte, el desamor, la infelicidad y la locura. Así aprenderemos, según Araya, a convivir con aquello que nos desenamora de la vida como recomendaban Epicuro o Montaigne.

En resumen, en este enfoque existencialista se muestra la utilidad de la enseñanza de la filosofía como un espacio de reflexión para responder preguntas sobre el sentido de la vida como ¿quién soy?, ¿cuál es mi propósito en el mundo? etc.; con el fin de que el estudiante pueda tomar decisiones racionales que le permitan establecer su propio rumbo, logrando entender sus emociones.

3.4 Academicista

En este último enfoque mostramos la utilidad de la filosofía desde el trabajo académico e investigativo que requiere esta disciplina. Esponda (2011) analiza la utilidad de la filosofía desde el perfil profesional (a nivel universitario). Destaca que los filósofos demuestran en sus investigaciones la “capacidad para pensar el mundo de forma interdisciplinar” (p. 81). Esta capacidad de la filosofía es útil porque la enseñanza de esta desarrolla en los estudiantes aptitudes para la reflexión y el análisis conceptual de los problemas sociales de nuestro país.

La reflexión de Esponda es aplicable a la educación media. En efecto, debido a su carácter interdisciplinar las aptitudes investigativas que se desarrollen en esta materia podrán utilizarse en cualquier otro campo del conocimiento que el estudiante escoja seguir en su vida. La naturaleza misma de las diferentes ciencias muchas veces coarta el intercambio de ideas debido a su carácter especialista. Una de las fortalezas de la filosofía es el fomento del diálogo entre disciplinas.

En este punto resaltamos el conocimiento de la historia de la filosofía ya que capacitará al estudiante para seguir sus indagaciones con buenas bases teóricas; al mismo tiempo adquirirá capacidades investigativas para analizar la realidad mediante el conocimiento filosófico. Tales capacidades investigativas pueden tomarse como una fortaleza de la filosofía que pueden ser aprovechadas o vendidas en el mercado. También se puede entender al filósofo como un especialista en argumentación según podemos rastrearlo en Cerletti quien trabaja este último aspecto.

Cerletti (2008) expone tres maneras de justificar la filosofía: 1) de manera mercantil, mostrando al filósofo como especialista en argumentación; 2) de manera metafísica, diciendo que la filosofía está más allá del mercado y debe ponerse sus propias finalidades; y 3) como

reinención, pues el ejercicio reflexivo consiste en la reinención de significados, es decir, la tarea de situar a la filosofía relacionándola con las situaciones de su tiempo (p. 46). La primera posición es la que interesa al enfoque que ampliaremos acá.

Cerletti muestra que se acusa a la filosofía de inútil para resolver problemas concretos, debido a que las ciencias que se desprendieron de ella responden de manera eficaz a los problemas de la sociedad actual. Por ello, busca una utilidad que se le pueda otorgar a la filosofía y la encuentra en la capacidad que tiene el filósofo de evaluar argumentativa y metodológicamente propuestas de investigación. Con la filosofía las personas adquieren habilidades argumentativas y metodológicas que pueden ser utilizadas en cualquier otro campo. Las cuales son “argumentar; definir razones; identificar falacias; problematizar en sentido estricto” (Cerletti, 2008, p.44). Sin embargo, anuncia que estas habilidades no son exclusivas de la filosofía, son compartidas por cualquier disciplina crítica o que fomenta el pensamiento crítico¹³.

En este enfoque, la tarea del docente es imprescindible, porque él es el encargado de proveer las bases teóricas que adquirirá el estudiante durante su formación académica. Es indispensable manejar bien las teorías, antes de presentarlas a los estudiantes, ya que el proceso formativo inicia con el educador. Un proceso educativo satisfactorio en filosofía cuida el manejo conceptual que tengan los estudiantes de las teorías propiamente filosóficas,

¹³ En la prueba de lectura crítica se hace un llamado de atención similar al de Cerletti. En esta se señala que la reflexión crítica que debe tener el estudiante al culminar el proceso de bachillerato es un eje transversal que le corresponde a todas las materias promoverlo. De acuerdo con “[...]los Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas del Ministerio de Educación Nacional (MEN) de 2006, al finalizar undécimo grado los estudiantes deben poder leer de manera crítica. Dentro de los “saberes específicos” descritos en los Estándares de Lenguaje se encuentran, por ejemplo, los siguientes: “comprendo e interpreto textos con actitud crítica y capacidad argumentativa”; “análisis crítico y creativamente diferentes manifestaciones literarias del contexto universal”; “interpreto [de] forma crítica la información difundida por los medios de comunicación masiva”; y “retomo críticamente los lenguajes no verbales para desarrollar procesos comunicativos intencionados”. (ICFES, 2017, p. 16) Con esto queda claro que tampoco desde el MEN se considera que el aspecto crítico argumentativo sea exclusivo de la filosofía.

donde se articulen con otros conocimientos para abordar problemas complejos de esta disciplina. Así, el docente está en la obligación de realizar un ejercicio constante de investigación para garantizar un buen acompañamiento y guiar al estudiante en el proceso de profundización de sus intereses académicos. Además, la investigación docente se materializa en la producción de artículos que puedan ser discutidos. Esto ayuda a visualizar el trabajo filosófico y lo muestra como una disciplina productiva en el área académica.

En síntesis, en este enfoque mostramos la utilidad de la enseñanza de la filosofía a partir de la adquisición de herramientas investigativas y académicas. Las diferentes prácticas académicas que se llevan a cabo en la filosofía aportan al estudiante herramientas de análisis con las que podrá comprender diferentes tipos de textos y que aportarán a sus prácticas de investigación.

4. Integración de los enfoques

Para cerrar este ensayo, debemos resaltar que, si bien son varios los enfoques que hemos esbozado como respuesta a la utilidad de esta asignatura, encontramos la autonomía como eje central que los relaciona. No obstante, todos estos deben articularse con el fin de mostrar la amplitud de posibilidades y reflexiones que pueden hacerse desde la filosofía.

La relación entre autonomía y formación de ciudadanos se encuentra en que esta última lleva implícito el trabajo de un sujeto autónomo, que ha tenido la posibilidad de reflexionar sobre su labor en la sociedad. El sujeto autónomo participa en el proceso de legitimación y deliberación de las *leyes*, se espera que tenga la posibilidad de evaluar lo que es mejor no sólo para sí mismo, sino para la sociedad en su conjunto y con ello ejercer su ciudadanía.

La unión con el enfoque existencialista se encuentra de la siguiente manera. Alguien que

ha adquirido esas herramientas del pensamiento como parte de su reflexión personal y de cumplir el fin de conocerse a sí mismo debe buscar darle un sentido a su vida. Puede hacerlo desde diferentes ámbitos, por ejemplo, buscando su desarrollo personal, su desarrollo académico y profesional, afectivo, laboral, etc. De lo que se trata es que la persona tome consciencia de la libertad que tiene de escoger diferentes caminos para enfocar su vida, y no debe olvidar que su comportamiento y su estilo de vida afecta a otros.

Por último, en relación con el enfoque academicista, creemos que la práctica de la investigación es necesaria para la autonomía porque ella sustenta los pensamientos que están a la base del conocimiento del sujeto autónomo. Al ser necesario que el sujeto autónomo haya pasado primero por un ejercicio de investigación, puede considerarse que es esta última lo fundamental en la filosofía. Sin embargo, no es suficiente que el sujeto adquiera un conocimiento en filosofía, es necesario que haga una reflexión juiciosa sobre lo aprendido para formar así su propio pensamiento.

Es el carácter problematizador de la filosofía y su enseñanza por medio de didácticas no dogmáticas lo que permite que el estudiante vaya tomando consciencia de la posibilidad de poner a prueba los razonamientos a los que se enfrenta a diario. Ahí tiene un punto a favor lo que se recomienda en el *Documento 14*, que el docente busque maneras alternativas a la enseñanza “clásica” de la historia de la filosofía. El trabajo de análisis conceptual y comparativo, acompañado del estudio de argumentos en filosofía tiene el carácter crítico que ha caracterizado a esta disciplina a lo largo de la historia, pero es un trabajo que el docente debe complementar con el análisis de los discursos del entorno que le ayudará al estudiante a tomar conciencia de lo que sucede a su alrededor.

Nussbaum advierte muy claramente cuando expone el peligro de *la crisis silenciosa* que

la falta de reflexión juiciosa sobre el entorno puede afectar el desarrollo de la democracia en una sociedad. Es decir, se esperaría que con la enseñanza de la filosofía los estudiantes adquieran un compromiso con su sociedad y participen activamente en el ejercicio democrático. En el caso puntual de nuestro país se esperaría que ese cambio sea notorio debido a que la filosofía ya lleva tiempo siendo dictada en el salón de clases. Esa falta de crítica potente de la ciudadanía colombiana podría reflejar no un mal trabajo, sino lo que todavía falta por hacer en materia filosófica, lo que la convierte en una herramienta indispensable del desarrollo del pensamiento crítico. Por eso, se necesita el diálogo constante de las teorías con la realidad, que debe comenzar desde quien la imparte invitando a ese tipo de reflexiones sociales y políticas, sin dejar atrás la lógica y la argumentación brindando una estructura básica para pensar críticamente la realidad.

Por ello, se plantea el desafío de que la educación filosófica también debe estudiar y atender problemas nuestros, tales como la dependencia, la dominación, la violencia, la desigualdad, entre muchos otros, los cuales son un verdadero obstáculo para el desarrollo del país y la sociedad, pero que a su vez son conflictos extensivos en la región latinoamericana. (Ortiz, 2013, p. 2)

Es cuando nos damos a la tarea de pensar nuestra realidad que se retoma el gran valor de lo que implica pensar reflexivamente. Eso sin olvidar el trabajo de conocer qué ha dicho la historia y qué nos puede aportar a nuestra reflexión concreta. Ortiz es crítico de esos programas de filosofía que dejan de lado el pensamiento concreto, pues afirma que dicho pensamiento es importante porque convierte a la filosofía no solo en un saber crítico sino práctico, llevando a sus estudiantes a comprender la utilidad de la reflexión filosófica.

Además, ha sido la labor crítica que caracteriza a la filosofía la que ha dejado grandes filósofos como formadores de otros a lo largo de la historia. Por ejemplo, el caso de Sócrates como una especie de maestro para Platón, al igual que podría declararse una gran influencia

de Hume sobre Kant para despertarlo de su sueño dogmático. También podríamos verlo en Wittgenstein y Russell donde se muestra una relación entre docente-estudiante. Hacia ese tipo de relaciones educativas debería apuntar la filosofía y ser esas el norte que inspiren al ejercicio docente.

5. Conclusiones

En resumen, si recordamos el principio de este ensayo dijimos que el problema de la utilidad de la enseñanza de la filosofía y, en general, de las humanidades es juzgarlas bajo un criterio de utilidad netamente económico. Sin demeritar la importancia del aspecto económico, reconocemos que ese no es un criterio adecuado para juzgar el proceso educativo ya que el objetivo principal debe ser el desarrollo de las capacidades de los seres humanos para alcanzar una vida digna. Así, con ayuda de Nussbaum le devolvimos la utilidad a las humanidades, incluyendo la filosofía. Éstas juegan un papel fundamental en la formación autónoma del sujeto porque lo capacita para desenvolverse adecuadamente en los diferentes ámbitos de su vida¹⁴ y, en particular, para afrontar adecuadamente el ejercicio de la democracia.

Luego de haberle dado el lugar a las humanidades, pasamos a defender la utilidad de la enseñanza de la filosofía analizando su lugar en la educación media. La pregunta *¿para qué enseñar filosofía en la educación media en Colombia?* la respondemos proponiendo cuatro enfoques: autonomía, formación de ciudadanos, existencialista y academicista. Estos podrían verse como los pilares para una experiencia filosófica significativa, donde la autonomía juega un papel fundamental para la construcción de un sujeto moralmente libre y con capacidad para reconocer la dignidad del otro. En definitiva, la enseñanza de la filosofía está para aportar a la construcción de sujetos autónomos que sean capaces de ser buenos ciudadanos, que a su vez tengan un sentido de vida y aptitudes para la investigación.

Encontramos en Sócrates un ejemplo que representa la integración de estos cuatro

¹⁴ Por ámbitos estamos entendiendo los diferentes escenarios en los que una persona se desenvuelve como lo social, personal, académico, profesional, familiar entre otros.

enfoques. Su método mayéutico buscaba *formar buenos ciudadanos*, sujetos capaces de gobernarse a sí mismos y a otros. A su vez, Sócrates encontraba su *sentido de vida* mediante el ejercicio filosófico, que estaba apegado a la *investigación* constante, pero sobre todo se trataba de un trabajo de construcción personal de *conocerse a sí mismo y de construirse de manera autónoma*.

Quizás sea muy pretencioso dejarle a la filosofía la tarea de formar sujetos autónomos, pero creemos en la capacidad que tiene la reflexión crítica para derrumbar prejuicios e ideas equivocadas, además para quitarnos ataduras que impiden la búsqueda de un libre pensamiento. Ya lo dice claramente Díaz (1998) en la frase con la que iniciamos el texto, “Porque la filosofía nació con la declarada intención de someter a cuestionamiento radical todo lo que suele ser tenido por cierto” (p. 4). En esa medida, confiamos que, si alguien ha pasado por un curso de filosofía, al terminar debería como mínimo generar en la persona una reflexión propia sobre las grandes preguntas de la humanidad desde una perspectiva crítica, que influirá en su modo de percibir el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albizu E., Arroyo J., Cifuentes L., Martínez J., Ortigosa L, y otros.

(1998) “Colombia” en Análisis de los currículos de Filosofía en el nivel medio en la Iberoamérica. Madrid: ed. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (O.E.I) pág. 183-194

Araya, D.

(28-feb-2017a) “La enseñanza de la filosofía en la escuela”. Magisterio. Recuperado de: <http://www.magisterio.com.co/articulo/la-ensenanza-de-la-filosofia-en-la-escuela>

(27-abr-2017b) “Por una filosofía para vivir mejor”. Magisterio. Recuperado de: <http://www.magisterio.com.co/articulo/por-una-filosofia-para-vivir-mejor>

Cerletti, A.

(2008) La enseñanza de la filosofía como problema filosófico. Buenos aires: Libros del zorzal

Christman, John.

(2015) "Autonomy in Moral and Political Philosophy", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/entries/autonomy-moral/>

Cristancho, J. G.

(2010) “Del propósito de la filosofía” en Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas, vol. 10, núm. 18, enero-junio, 2010, pp. 81-90. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/180752836/Del-Proposito-de-La-Filosofia>

Díaz, J. A.

(1998) "¿Para qué enseñar filosofía?". En: Colombia Cuestiones De Filosofía ISSN: 0123-5095 Ed: Publicaciones E Imprenta De La Optó v. *fasc.2* p.3 - 12. Recuperado de: http://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/571/569

Esponda, Katherine.

(2011) “El papel de la filosofía en Colombia: ¿filosofía o historia del pensamiento filosófico?” Boletín Cultural y Bibliográfico, ISSN 0006-6184, Vol. 45, N.º. 79-80, 2011, págs. 71-82. Recuperado de: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/224/226

Hadot, P.

- (1998) *¿Qué es la filosofía antigua?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Hill, T.
- (2013) “Kantian autonomy and contemporary ideas of autonomy” en *Kant on Moral autonomy* [Ed. Oliver Sense]. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 15-31
- ICFES
- (abr de 2017) “La prueba de lectura crítica” en *Guía de orientación Saber 11.º*. Ed. 5. (Gestores Lectura Crítica Wills, S., Cabanzo, A.) Bogotá: ICFES. págs. 15-29.
- Jaeger, Werner.
- (2001) *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura económica de España.
- Jaramillo, C. I.
- (2008) *Reflexiones de una profesora de secundaria sobre la enseñanza de la filosofía en Magistros* Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3998969>
- Jiménez, E.A
- (diciembre 2010) *Patologías de la educación superior en Colombia. Investigación*. En Plumilla Educativa, ISSN-e 1657-4672, N°. 7 ,Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2917534>
- Kant, E.
- (1994) “¿Qué es la Ilustración?” ed. (1784) (trad. Eugenio Imaz) en Kant, E. *Filosofía de la historia*. México D.F.: FCE.
- Ministerio de Educación Nacional.
- (1994) Ley General de Educación, 115.
- (2006). Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanía. Documento No. 3. Bogotá, M.E.N.
- (2010) Orientaciones pedagógicas para la filosofía en la educación media. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Recuperado de: http://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-340033_archivo_pdf_Orientaciones_Pedagogicas_Filosofia_en_Educacion_Media.pdf
- Nussbaum, M.
- (2010) Sin fines de Lucro. (Trad. Rodil, María V.) Buenos Aires. Katz Editores.
- Pinedo, I.
- (2013) “Filosofía multicultural y educación para la convivencia ciudadana” en *Praxis & Saber*, ISSN-e 2216-0159, Vol. 4, N.º. 7, 2013. págs. 179-199 Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/4772/477248391010.pdf>

Platón.

(2011) *Diálogos* (v1). Alegre y García Gual. (Pról.); Calonge, J. (Trad.) España: Gredos.

Ortiz, J.

(2013) Filosofía y pensamiento crítico”. Sincronía [en línea] 2013, (enero-junio): [Fecha de consulta: 2 de junio de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513851569020>>

Reath, A.

(2013) “Kant’s conception of autonomy of the will” en *Kant on Moral autonomy* [Ed. Oliver Sense]. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 32-52

Sánchez Álvarez, Vicente.

¿Qué enseñar y para qué enseñar filosofía? en *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, núm. 10, 2011, pp. 11-36. Cuenca, Ecuador Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4418/441846103002.pdf>

Vargas, G.

(28-feb- 2017) “¿Para qué enseñar filosofía en la escuela?”. Magisterio. Recuperado de: <http://www.magisterio.com.co/articulo/para-que-ensenar-filosofia-en-la-escuela>